

**Al Presidente de la República italiana *Giorgio Napolitano***  
**Al Ministro de Bienes y Actividades Culturales *Lorenzo Ornaghi***  
**Al Ministro de Desarrollo Económico *Corrado Passera***  
**Al Subsecretario de Estado *Paolo Peluffo*, encargado de Información,  
Comunicación e Industria Editorial**  
**A la Comisaria europea de Educación, Cultura, Multilingüismo y Juventud  
*Androulla Vassiliou***  
**Al Comisario europeo de Industria y Emprendimiento *Antonio Tajani***

*Hay crímenes peores que quemar libros.  
Uno de ellos es no leerlos.  
Joseph Brodsky*

*Para que los lectores continúen leyendo  
Para que los editores continúen publicando  
Un apoyo a la traducción y a los traductores*

«Algunos libros hay que probarlos; otros, engullirlos; y unos pocos, masticarlos y digerirlos», escribía Francis Bacon. Los pocos dignos de ser masticados son cada vez más difíciles de encontrar en un mercado que –como se lee en el informe anual de la Associazione Italiana Editori– ha entrado en una zona de sombra y, por primera vez en las últimas décadas, toma la senda negativa del contexto general del consumo.

Disminuyen, sobre todo, las traducciones: si en 1997 suponían casi el 25% de los títulos publicados (un libro de cada cuatro), en la actualidad no se llega siquiera al 20%. Y si en 1997 el 40,3% de los libros impresos y distribuidos eran de autores extranjeros, hoy se ha descendido hasta el 35,8%.

Además, aun siendo Italia un país en el que –en cualquier caso– se continúa traduciendo, las publicaciones están orientadas cada vez más a libros de fácil consumo, en detrimento de textos de calidad que a menudo –aunque no siempre– resultan apetecibles para un mercado más limitado. La primera consecuencia es un empobrecimiento de la cultura obvio. Traducir significa conocer, dialogar, intercambiar y hacer circular ideas y estilos de vida; nada ayuda más que una traducción a comunicar –a hacer comunes y, por lo tanto, de todos– diferencias y similitudes, lo que estimula el crecimiento cultural y cívico de los pueblos.

Pero traducir cuesta. La traducción incide considerablemente en el precio de un libro y se ha convertido ya en el primero de los gastos a recortar. En semejante contexto, los traductores editoriales italianos, ya entre los peor pagados de Europa, ven como empeora drásticamente su condición. Cada vez pasa más a menudo que se confíen encargos a sujetos que hacen las veces de traductores en lugar de a profesionales que poseen las competencias necesarias, en detrimento una vez más de la calidad, en un declive del saber al que es urgente poner freno.

Así pues, para proponer obras de calidad de todas partes del mundo en traducciones de igual valor –rebajando los costes de traducción para los editores deseosos de hacerlas circular –, solicitamos que se siga el ejemplo de otros países europeos y se constituya un fondo nacional para apoyar las traducciones hacia el italiano y el trabajo de los traductores editoriales, así como para permitir la difusión de libros con un peso específico y cultural mayor.

Solicitamos que dicho apoyo se articule en varios ámbitos, y en primer lugar con una integración de las remuneraciones dictadas por las editoriales, para favorecer así la publicación de textos de consumo menos inmediato en traducciones adecuadas. De esta manera el traductor recibirá una remuneración proporcional a la complejidad de aquellas obras que requieran competencias especiales y un tiempo de elaboración más largo, y se estimulará al editor a publicar libros de calidad que se salgan de la lógica férrea del «mercado».

Es necesario asimismo invertir en formación y apoyarla: ya se trate de formación para los principiantes, en una especie de «taller» en el que el traductor experto acompañe al neófito transmitiéndole el oficio, o para los profesionales, con becas de estudio que ayuden a cubrir los gastos de las estancias de trabajo o investigación en el extranjero, y con seminarios y talleres que favorezcan la confrontación, el intercambio y la actualización constante. Luego habrá que multiplicar y potenciar espacios como las Casas de los Traductores, lugares de estudio y de encuentro ideales entre quien escribe, quien traduce y quien lee.

Estamos estudiando algunas propuestas formuladas en la línea de lo que ya ocurre en el resto de Europa y contamos con poderlas presentar pronto a quien corresponda.